

se propaga el movimiento debajo de la concavidad de los mares, se abandonan facilmente las explicaciones fundadas sobre pequeñas capas de piritas y de margas bituminosas. Yo opino que los temblores que se sienten tan frecuentemente en la provincia de Cumaná, no deben atribuirse mas á las rocas visibles, que los sacudimientos de los Apeninos deben ser atribuidos á las vetas de esfalto ó á las emanaciones de petrole encendido. Todos estos fenómenos proceden de causas mas generales, y aun diré, mas profundas; no es en las capas secundarias que forman la corteza exterior de nuestro globo, sino en las rocas primitivas, á una enorme distancia de la superficie del suelo, donde debe colocarse el centro de la accion volcánica. Quanto mas progresos hace la geología; mas se hecha de ver la insuficiencia de estas teorías fundadas sobre algunas observaciones puramente locales.

El dia 12, continuamos nuestro viage al convento de Caripe, capital de las misiones Chaimas: preferimos al camino derecho, el rodeo de las montañas del Turimiquiri, cuya altura excede poco la del Jura. El camino se dirige primera-

mente hácia el este, atravesando durante tres leguas, la altura de Cumanacoa sobre un terreno nivelado antiguamente por las aguas, que luego tuerce hácia el sud. Pasamos el pequeño lugar Indio de Aricagua, rodeado de colinas cubiertas de árboles y de un aspecto risueño: de allí comenzamos á subir y la cuesta duró mas de cuatro horas. Esta parte del camino es muy costosa; hay que pasar veinte y dos veces el Pututucuar, torrente rápido y lleno de peñascos de roca caliza. Cuando en la cuesta del Cocollar, se llega á una elevacion de dos mil pies sobre el nivel del mar, se admira uno de nó hallar ya bosques ó árboles grandes: se recorre una inmensa llanura cubierta de gramineas donde solo los Mimosas de copa hemisférica, cuyos troncos no tienen sino tres ó cuatro pies de altura, interrumpen la triste uniformidad de las sávanas; sus ramas estan inclinadas hácia la tierra y extendidas en forma de parasol. Por todas las escarpaduras ó por donde hay peñascos medio cubiertos de tierra, tiende su hermoso verdor el Clusia ó Cupey de grandes flores de Nínfea, árbol cuyas raices tienen hasta ocho pulgadas de diámetro y algunas

salen del tronco á quince pies de altura sobre el suelo.

Despues de haber trepado mucho tiempo la montaña, llegamos á una pequeña llanura llamada el *Hato de Cocollar*, donde hay una hacienda aislada en una mesa que tiene 408 toesas de altura. En este parage solitario pasamos tres dias colmados de los obsequios del propietario que nos habia acompañado desde el puerto de Cumaná: alli hallamos leche, buenas carnes á causa de los bellos pastos, y sobre todo un clima delicioso; en el dia, el termómetro centigrado no se elevaba arriba de los 22° á 23°; poco antes de ponerse el sol, bajaba á los 19°, y en la noche se mantenía sobre los 14°. La temperatura nocturna era por consiguiente siete grados mas fresca que la de las costas; lo que prueba de nuevo una disminucion de calórico extremadamente rápida pues que la mesa del Cocollar está menos elevada que el suelo de la ciudad de Caracas.

En todo el alcance de la vista, no se percibe, desde este punto elevado, mas que sávanas desnudas; sin embargo se elevan en los barrancos algunos pequeños grupos de árboles, y á pesar

de la aparente uniformidad de la vegetacion, no deja de hallarse un gran número de plantas muy notables. ¹ Nos limitaremos á citar un soberbio *Lobelia*² de flores purpúreas, el *Crownea coccinea* que tiene mas de cien pies de altura y sobre todo el *Pejoa*, célebre en el pais á causa de lo delicioso y aromático del olor que despiden sus hojas al frotarlas entre los dedos³. Lo que mas nos hechi-

¹ *Cassia acuta*, *andromoda rigida*, *casearia hipericifolia*, *myrtus longifolia*, *büttneria salicifolia*, *glycine picta*, *G. prae-teusus*, *G. gibba*, *oxalis umbrosa*, *malpighia caripensis*, *cephælis salicifolia*, *stylosantes angustifolia*, *salvia pseudococcinea*, *eringium foetidum*.

² *Lobelia spectabilis*.

³ Es el *gaultheria odorata*, descrito por M. Wildenow, sobre las muestras que le habemos comunicado. El pejoa se encuentra al rededor del lago del Cocollar del cual toma su origen el gran rio Guarapiche. Tambien hemos hallado pies del mismo arbusto en la *Cuchilla de Guanagnana*: es una planta subalpina que, como luego veremos, forma en la silla de Caracas una zona mucho mas elevada que en la provincia de Cumaná. Las hojas del Pejoa tienen un olor todavía mas agradable que las del *myrthus pimenta*; pero algunas horas despues que la rama ha sido separada del tronco, ya la hojas no dan ningun perfume aun frotandolas.

zaba en aquel sitio solitario era la belleza y la calma de las noches; el propietario de la hacienda prolongaba sus veladas con nosotros, y parecía deleitarse al ver la admiración que produce en los Europeos recientemente trasplantados bajo los trópicos, aquella frescura de primavera que se respira en las montañas después de puesto el sol.

Nada hay comparable á la impresión de la calma majestuosa que deja el aspecto del firmamento en aquel parage solitario. A la entrada de la noche, siguiendo con la vista aquellas praderías que bordan el horizonte, aquellas llanuras cubiertas de yerbas y suavemente onduladas, creíamos ver de lejos, la superficie del Océano sosteniendo la bóveda estrellada del cielo. El árbol bajo el cual estábamos sentados, los insectos luminosos que saltaban al rededor de nosotros, las constelaciones que brillaban hacia el sud, todo parecía indicarnos que estábamos lejos de nuestro suelo natal: si entonces, en medio de aquella naturaleza exótica, se oía en el fondo del valle el sonido de un cencerro, ó el mugido de una vaca, esto nos recordaba in-

mediatamente la memoria de la patria, y eran como unas voces lejanas, que resonaban al otro lado de los mares, y cuyo mágico poder nos trasportaba de uno á otro hemisferio. ¡Admirable celeridad de la imaginación del hombre, origen eterno de sus placeres y de sus penas!

Con el fresco de la mañana comenzamos á trepar el *Turimiquiri*, que así se llama la cima del Cocollar. Hasta la altura de setecientas toesas y aun mas arriba, esta montaña, así como todas las que le avecinan, está cubierta solo de gramíneas¹: en Cumaná atribuyen esta falta de árboles á la grande elevación del suelo; mas por poco que se reflexione sobre la distribución de los vegetales en las Cordilleras de la zona tórrida, se concibe que las cimas de la Nueva Andalucía estan muy lejos de llegar al límite superior de los árboles que, por aquella latitud se sostienen lo menos á mil ochocientas toesas de altura absoluta.

¹ Las especies dominantes son los *paspalus*, el *andropogon fastigiatum* que forma el género *diectomis* de M. Palissot de Beauvois, y el *panicum olyroides*.

Es tan dulce el clima de aquellas montañas, que en la hacienda del Cocollar se cultiva con éxito el algodónero, el árbol del café, y aun la caña dulce. Por mas que digan los habitantes de las costas, no se han visto jamas escarchas, por los 10° de latitud, sobre montañas, cuya altura apenas excede la del *Mont-d'Or* y del *Puy-de-Dôme*. Los pastos de Turimiquirei disminuyen de valor segun va elevandose el terreno: por todas partes donde los peñascos esparcidos ofrecen sombra, se hallan plantas liquenosas y algunos musgos de Europa. El Melástomo *xanthostachis*, llamado Guacito en Caracas, es un arbolillo cuyas grandes y correosas ojas resuenan como pergamino cuando el viento las agita, y se eleva en varios puntos de la sábana; mas el principal ornato del musgo de aquellas montañas es una liliácea de flores doradas, el *Marica martinicensis*: En las provincias de Cumaná no se hace caso de él, sino cuando se eleva á cuatro ó cinco toesas de altura ².

¹ *Palicurea rigida*, *chaparro bovo*.

² P. e. en la montaña de Avila, en el camino de Caracas

En cuanto á la masa pedregosa del Turimiquirei, está compuesta de una caliza alpina semejante á la Cumanacoa y de capas delgadas de marga y de asperon cuarroso: la caliza contiene masas de hierro óxidado gris, y de hierro espático. En varias partes he reconocido con la mayor distincion que el asperon no descansa solamente sobre la caliza, sino que muchas veces esta última contiene el asperon y alterna con él.

En el pais hacen distincion de la cima redonda del Tirimiquirei y los picos sobresalientes ó *cucuruchos* revestidos de una espesa vegetacion y habitados por tigres que los cazan á causa de la belleza de sus pieles. Hallamos el pico redondo que está cubierto de musgo, elevado á 707 toesas sobre el nivel del Océano. La vista de que se goza en el Tirimiquirei es la mas extensa y pintoresca; desde la cima hasta el Océano se descubren cadenas de montañas que se dirijen paralelamente del este al oeste formando valles longitudinales. Se creeria ver el fondo de un embudo, en el cual se distingue

á la Guaira, y en la villa de Caracas. Los granos del *Marica* maduran á fines de diciembre.

entre los grupos de árboles, el lugar indiano de Aricagua.

El 14 de setiembre bajamos del Cocollar hacia la mision de San Antonio: despues de haber pasado dos remates de montañas extremadamente escarpadas, se descubre un hermoso valle que tiene cinco á seis leguas de largo, siguiendo casi constantemente la direccion del este al oeste, y en este valle estan situadas las misiones de San Antonio y de Guanaguana. La primera es célebre á causa de una pequeña iglesia con dos torres construida en ladrillo, en un estilo bastante bueno, y adornada de columnas del orden dórico, que es la maravilla del pais. El prefecto de los capuchinos la habia construido en menos de dos veranos, á pesar de que no empleó sino los indios de su aldea.

Pasamos el lugar, y luego los riachuelos Colorado y Guarapiche que nacen ambos de la montaña del Cocollar y se reunen mas abajo, al este: el Colorado tiene una corriente muy rápida y á su embocadura es mas ancho que el Rhin: el Guarapiche reunido al rio Areo, tiene mas de veinte y cinco brazas de profundidad, sus

orillas estan adornadas de una soberbia gramínea, que he designado despues al remontar el rio de la Magdalena, y cuyo cáñamo de hojas dísticas alcanza quinze ó veinte pies de altura ¹.

Al caer la tarde llegamos á la mision de Guanaguana, donde el misionero nos recibió con mucha atencion; era un anciano que parecia gobernar sus indios con mucha inteligencia. No ha mas de treinta años que existe el lugar en el puesto que hoy ocupa, y antes de esta época estaba colocado mas al sur, pegado á una colina. Es admirable la facilidad con que se hace cambiar de habitacion á los indios; hay pueblos en la América meridional que en menos de medio siglo han sido tres veces trasplantados. El indígeno se halla tan debilmente

¹ *Lata ó caña brava.* Es un nuevo género entre Aira y Arundo que hemos descrito bajo el nombre de *Gynerium*. (Pl. équín., t. II, p. 112.) Esta gramínea colosal tiene el porte del donax de Italia; y es con el arundinaria del Misisipi y con los bambús, la gramínea mas alta del continente. Han llevado su semilla á Santo Domingo, donde cortan el cáñamo para cubrir las casas de los negros.

ligado al suelo que habita, que recibe con indiferencia la orden de demoler su casa y hacerla en otra parte. Una poblacion cambia de asiento como un campo, y donde quiera que hallan arcilla, cañas, hojas de palmera y de heliconia, se construyen las casas en muy pocos dias. Estas traslaciones forzadas, no tienen á veces otro motivo que el capricho de un misionero, que llegando de España se imagina que el sitio de la mision es fiebroso ó que no está bien expuesto á los vientos; se han visto las aldeas enteras transplantadas á muchas leguas de distancia, solamente porque el fraile no hallaba bastante bella y extendida la vista de su casa.

Todavía no hay iglesia en Guanaguana; el anciano religioso que habia treinta años habitaba las selvas de la América, nos hizo observar que los fondos del Comun ó el producto de los trabajos de los Índios debian ser empleados primeramente en la construccion de la casa del misionero, luego en la de la iglesia y despues en el vestuario de los Índios. Ya estaba terminada la espaciosa casa del padre, y observamos con sorpresa que la tal casa, cuyo alto remataba en

terrado, estaba adornada con un gran número de chimeneas que parecian otras tantas almenas: esto era, decia nuestro huesped, para recordar su cara patria, y los inviernos de Aragon en medio de los calores de la zona tórrida. Los indios de Guanaguana cultivan el algodón tanto por su utilidad, como por la de la iglesia y del misionero, el producto se considera como perteneciente al Comun, y con los fondos del comun se subviene á las necesidades del cura y del altar.

El suelo de Guanaguana es tan fertil como el de Aricagua, pequeña aldea vecina que ha conservado igualmente su antiguo nombre indiano. Un almud de terreno, de 1850 toesas cuadradas, produce en los buenos años veinte y cinco á treinta fanegas de maiz, de cien libras cada una; mas tanto aqui como en todas partes donde el beneficio de la naturaleza retarda el movimiento de la industria, no se cultiva sino un corto trecho y se descuida en variar la cultura de las plantas alimenticias: la carestia se hace sentir, siempre que por un exceso de sequía se pierde la cosecha del maiz. Los indios de Guanaguana nos contaban como un hecho poco extraordi-

nario, que el año anterior, ellos, sus mugeres y sus hijos, habian estado durante tres meses en los montes, es decir, errantes en las selvas vecinas, para alimentarse con yerbas suculentas, col palmera, raices de helecho y frutos de árboles salvages; y no hablaban de esta vida errante como de un estado de privacion; solo para el misionero habia sido muy incómoda, porque habia quedado el pueblo desierto, y porque al regreso de los bosques, los miembros de la pequeña municipalidad eran menos dóciles que antes.

El hermoso valle de Guanaguana se prolonga hácia el este abriéndose en las llanuras de Puncere y de Terecen: bien hubiéramos querido visitar aquellas llanuras para examinar las fuentes de Petrole que se hallan entre el rio Guarapiche y el Areo; mas la estacion de las lluvias habia ya comenzado, y nos veiamos todos en el mayor embarazo para secar y conservar las plantas que habiamos cogido. El camino que conduce desde Guanaguana al lugar de Puncere, va por San Feliz ó por Caycara y Guayuta, que es un hato de los misioneros. Segun el decir de los Indios,

en este último punto se encuentran grandes masas de azufre, no en una roca yesosa ó caliza, sino á poca profundidad de la superficie del suelo en bancos de arcilla. Este fenómeno singular me parece propio á la América; y volverémos á hallarle en el reino de Quito y en la Nueva España. Acercandose á Puncere, se ven en las savanas, muchos saquitos formados de un tisu de seda y suspendidos á las ramas de los árboles mas chicos: es la seda silvestre del pais, la cual aunque de un bello lustre, es muy áspera al tacto. La mariposa que la produce es acaso análoga á la de las provincias de Guanajuato y de Antioquia que producen igualmente seda silvestre.

En el bosque de Puncere se hallan tambien dos árboles conocidos bajo los nombres de Curucay y de Canela: el primero, del cual hablaremos mas tarde, ofrece una resina muy buscada por los *Piaches* ó brujos indios, el segundo tiene hojas, cuyo olor es el de la verdadera canela de Ceilan.¹ De Puncere se dirige el camino por Te-

¹ ¿Es este el *laurus cinnamomoides* de Mutis? ¿Cual es aquel otro canelero llamado por los Indios Tuorco que

recen y Nueva Palencia, que es una colonia nueva de canarios, al puerto de San Juan situado á la orilla derecha del Rio Areo, y solo pasando el rio en una piragua se consigue llegar á las famosas fuentes de petrole, ó Brea mineral del Buen Pastor: nos las han pintado como unos pequeños pozos en forma de embudos hechos por la naturaleza en un terreno pantanoso. Este fenómeno recuerda el lago de asfalto ó de chapapote de la isla de la Trinidad, que está distante del Buen Pastor en línea recta unas treinta y cinco leguas marinas.

Después de haber luchado algun rato con el deseo que teníamos de bajar el Guarapiche hasta el golfo triste, tomamos el camino directo de las montañas. Los valles de Guanaguana y de Caripe estan separados por una especie de dique ó remate calizo muy célebre bajo el nombre de la *Cuchilla* de Guanaguana: las faldas de la monta-

abunda en las montañas de Tocuyo y en el nacimiento del rio Uchire? su corteza se mezcla en el chocolate. El padre Caulin designa, bajo el nombre de curucay, la copáifera *officinalis*, que da el bálsamo de copahú. (*Hist. corograf.*, p. 24 y 34.)

ña presentan escarpaduras, pero no precipicios, y los mulos del pais tienen el pie tan seguro, que inspiran la mayor confianza: sus habitudes son las mismas que las de las bestias de carga de la Suiza ó de los Pyreneos. En los espantosos caminos de los Andes, en viages de seis á siete meses por medio de montañas surcadas de torrentes, se desenvuelve de un modo admirable la inteligencia de los caballos y mulas de carga. Así es que los montañeses nos decian; «No daré á Usted la mula que tiene mejor andadura, sino *la mas racional.*» Esta palabra del pueblo dictada por una larga experiencia, combate el sistema de las máquinas, tal vez mejor que todos los argumentos de la filosofía especulativa.

Cuando hubimos llegado al punto mas eminente del cerro ó cuchilla de Guanaguana, se ofreció á nuestra vista un espectáculo muy interesante por el punto de vista que se despliega hácia el nordeste sobre el valle que encierra el convento de Caripe, cuyo aspecto es mucho mas halagüeno por cuanto la llanura, cubierta de bosques contrasta con la desnudez de las montañas vecinas desprovistas de árboles y solo tapizadas

de grámíneas. Hallamos la altura absoluta de la cuchilla de 548 toesas; 329 mas elevada que la casa del misionero de Guanaguana. Bajando del remate por un sendero tortuoso se entra en un pais enteramente selvaz, cuya espesura y la fuerza de la vegetacion aumentan á medida que se camina hácia el convento de Caripe.

La bajada de la Cuchilla es mucho menor que la subida: hallamos el nivel del valle de Caripe de 200 toesas mas alto que el del valle de Guanaguana. Un grupo de montañas de poca anchura separa dos honduras, de las cuales la una es fresca y deliciosa, mientras que la otra es nombrada por el ardor de su clima: estos contrastes tan comunes en Méjico, en la Nueva Granada y en el Perú, son muy raros en la parte nordeste de la América Meridional; así es que de todas los valles elevados de la Nueva-Andalucía, el de Caripe¹ es el único muy habitado. En una provincia, cuya poblacion es poco considerable y donde las montañas no ofrecen ni

¹ La altura absoluta del convento, sobre el nivel del mar, es de 412 toesas.

una grande masa ni alturas muy extensas, tienen los hombres pocos motivos para abandonar las llanuras por fijarse en regiones templadas y montuosas.